

La violencia del fútbol

El conflicto es consustancial al fútbol, porque encarna una disputa que lleva a la victoria frente a un contendiente. Inicialmente el fútbol fue considerado como un mecanismo para batir y aniquilar al enemigo; ese era el sentido de la victoria; tan es así que en Inglaterra, la primera “pelota” utilizada para jugar fútbol fue la cabeza de un soldado romano muerto en batalla. Tan brutal y sangrienta era esta práctica que fue prohibida que fue prohibido en varios momentos y lugares.

Según García Candau “en 1888 hubo 23 jugadores muertos, 30 piernas fracturadas, 9 brazos rotos, 11 clavículas partidas y 27 lesiones de diversa consideración. En 1889 fueron 22 los muertos, y 138 los heridos y un año después la cifra de fallecidos fue de 26 y la de heridos 150”. Por ello el fútbol llegó a una disyuntiva: su prohibición –como muchas voces propugnaban- o introducir un mecanismo civilizatorio para procesarla pacíficamente. Y esto último ocurrió, mediante la emergencia de cuatro componentes: la creación de una normativa (las famosas 17 reglas), el apareamiento de un juez (el árbitro), el desarrollo de una institucionalidad que vele por la justicia (FIFA) y el impulso de la política del fair play.

Esto significó un desplazamiento de la violencia de la cancha a las gradas y de los futbolistas a los seguidores, paralelo al paso del fútbol-deporte como fútbol-espectáculo. Así, el público crece, se hace parte del fútbol y se distancia del *fair play* (juego limpio) porque su única razón de ser es la victoria: no razona sólo se apasiona. Es solidario con los suyos y agresivo con los otros. Por eso se desarrolla la llamada *violencia de los estadios* que es una fase superior a la *violencia del fútbol*.

Con ella llegaron las barras bravas (Argentina), los hooligans (Inglaterra), los ultras (España), los teppiste (Italia) y todas esas formas que en cada país nacen alrededor de la década de los años sesenta y se desarrollan con fuerza desde los años ochenta. Ello tiene que ver, entre otros, con dos factores: por un lado, la internacionalización del fútbol que requiere del desplazamiento de las hinchadas, introduciendo la xenofobia, el nacionalismo, el racismo, el chauvinismo y el contacto con otras formas de violencia locales; y por otro, el establecimiento de relaciones perversas de las barras con dirigentes, jugadores, cuerpo técnico, jueces, políticos y *sponsors* (*auspiciantes*). Incluso, por eso, la violencia se esconde: no hay datos, la información es mala; y lo único que se conoce es lo que aparece en los medios, que viven de ella por *rating* (sintonía).

Pero además, este fenómeno coincide con el incremento de la violencia a escala planetaria, con lo cual se producen mutuas interacciones. Mientras en Inglaterra esta violencia se nutre del simbolismo religioso, en Argentina lo hace de la política y en el Ecuador de la stampa regional. Por esta razón, la violencia de los estadios se hace urbana y se generaliza, sale de estos y se hace ubicua: los medios de comunicación permiten el paso del espectador a la tele audiencia. La camiseta camina por la ciudad convirtiéndose en

estatus, en marca, en identidad que invade el espacio y, por lo tanto, debe ser extirpada por las otras. Con ello cae en el campo de la seguridad ciudadana y debe ser enfrentada desde esta óptica. La FIFA con las reglas, los árbitros y el *fair play* son importantes, pero insuficientes. Se requiere de un marco legal adecuado, de una policía especializada, de unos medios de comunicación que rompan con el “efecto realidad” y unas dirigencias deportivas transparentes.

CITAS

“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales.”

Galeano, Eduardo

La emergencia de las barras bravas representó la militarización del hincha del fútbol.

Duke y Crolley

La violencia es un negocio de la televisión para alejar de la cancha a la gente, y en el fútbol se acabó el hincha.

O'Donnell, Hernán

Hay ya bastantes causas reales de conflictos para que además las incrementemos incitando a los jóvenes a darse patadas en las tibias en medio del rugido de los espectadores enfurecidos.

Onvell, George

Las barras bravas no existirían si no contaran con el apoyo o la complicidad de los dirigentes del club que las usan para forzar el retiro de un director técnico, presionar el contrato de algún jugador, o para apoyar su propia candidatura a la presidencia del club.

Sebreli, Juan José

Los hooligans ingleses están tan institucionalizados que ya poseen en Carslile, al norte de Inglaterra, un cementerio donde son enterrados en ataúdes pintados con los colores de su equipo.

Sebreli, Juan José

Cuenta la leyenda que la primera pelota utilizada en Inglaterra, país al que se atribuye la paternidad del moderno fútbol, fue la cabeza de un soldado romano muerto en la batalla del año 55 antes de Cristo, en la que los bretones expulsaron a las huestes de Julio César. En el mismo país se relata también que la leyenda de la cabeza impulsada por el empuje parte de los martes de Carnaval de Chester y su antecedente fue el cráneo de un vikingo también muerto en batalla.

Carda Candau, Julián